

La Colonización Griega en España

(PERÍODO MASSALIOTA, DESDE ALALÍE (535) HASTA LAS GUERRAS PÚNICAS (218)¹

POR ANTONIO GARCÍA Y BELLIDO

I. — EL PROCESO HISTÓRICO GENERAL EN ESTE PERÍODO HASTA EL FIN DE LAS COLONIAS

La coalición púnico-etrusca. Batallas de Himera y Kyme. Fundación de la Neá Polis de Emporion. — Anulada la hegemonía marítima de los phókaios en Alalíe (hacia el 535) las miras de Carthago fueron dirigidas principalmente hacia Sicilia, que ya de antiguo constituía para la potencia semita del norte de África el campo más importante de sus actividades. Ésta hallaba razones no solo en la proximidad geográfica sino, sobre todo, en la vitalidad de la colonización griega, que tendía a desalojar a los púnicos de los principales mercados y posiciones que habían logrado conservar en Sicilia después de la gran expansión colonial llevada a cabo por los helenos a partir de la segunda mitad del siglo VIII. Vencidos los phókaios en Alalíe, a Carthago no le quedaba, pues, más enemigo importante que los griegos de Sicilia. Sus intereses en España no pasaban entonces de la explotación de sus riquezas minerales, pesqueras y de otros órdenes, y de las levas de mercenarios, que dadas sus excelentes cualidades guerreras, celebradas durante toda la Antigüedad, fueron siempre uno de los más recios puntales del imperialismo carthaginés hasta su definitivo hundimiento tras la segunda contienda entre romanos y púnicos. Carthago, al parecer, no llegó a pensar en el dominio efectivo y militar de la Península, ni siquiera en el de la región meridional, hasta los años inmediatos a las guerras hannibálicas; España hasta dicho momento interesábase sólo como fuente de riquezas y como inagotable cantera de mercenarios. Para ello le bastaba el alejamiento de los griegos de las tierras y mares del mediodía de la Península y el mantenimiento, por su parte, de unas cuantas colonias lito-

1. Este artículo tiene como antecedentes los dos titulados *Las primeras navegaciones griegas a Iberia* (*Archivo Español de Arqueología*, n.º 40, 1940) y *La colonización Phókaiá en España* (*Ampurias*, II, 1941).

rales libres de toda preocupación ajena al comercio e industria. El resto de las costas mediterráneas, y por tanto, las colonias griegas sitas al norte del cabo de La Nao, no parece llegaron a excitar su codicia comercial por aquel entonces. El tratado romano-carthaginés de 348, del que luego se hablará, es un documento irrefutable en este sentido. Pero, además, los hallazgos arqueológicos demuestran lo mismo: el último testimonio de la presencia púnica en la zona del SE. lo marca el santuario de Alcoy, donde, junto a una población esencialmente aborígen, convivían, a lo que parece, algunos púnicos o gentes, por lo menos, impregnadas de su cultura. En consecuencia, Hemeroskopeión, sita no lejos de Alcoy, pudo permanecer griega y massaliota después de Alalíe, como luego veremos.

Carthago, pues, preocupada sobre todo de Sicilia, acechaba el momento propicio para caer sobre ella con todo su peso y todos los recursos en hombres que podían darles las tierras litorales del Mediterráneo occidental sujetas a su dominio o influencia. Para ello no escatimó esfuerzos ni reparó en medios. No parece leyenda la noticia transmitida por Diódoros,¹ quien nos habla de un plan combinado entre persas y carthagineses para caer simultáneamente sobre el mundo griego. Se acepte o no la referencia de Diódoros, el hecho es que en el mismo año de 480 en que los persas invaden la Hélade y toman e incendian la Acrópolis atheniense, los carthagineses, a su vez, se presentan simultáneamente ante los muros de Himera con el ánimo de dar la batalla decisiva a los griegos sikeliotas. Pero ambas gigantescas acometidas tuvieron por fortuna fin adverso para los bárbaros; la una fracasó frente a Sálamis y la otra junto a Himera.² La derrota de Himera, significaba para el Occidente la vuelta, siquiera sea parcial, al estado de cosas anterior a Alalíe. El mundo griego de occidente volvió a levantar cabeza.

Vencedores los syrakusanos de los púnicos, no les quedaba a aquéllos más que dar la batalla a los etruscos, aliados de los carthagineses; ésta batalla se dió y coronóse para los griegos con la victoria naval de Kyme pocos años después, en el de 474. Así, pues, en el escaso intervalo de seis años, la «thalassokratía» púnico-etrusca ganada en Alalíe, vióse disuelta por la potencia syrakusana, primero en Himera (480), y poco después en Kyme (474).

De los avatares corridos por las colonias griegas de la Península tras la catástrofe provocada por la rota de Alalíe estamos muy mal informados. No hay textos que nos orienten sobre su historia. Los mismos griegos del siglo V carecían igualmente de informes. Heródotos³ se queja de

1. XI, I.

2. Heródotos, VII, 165.

3. III, 115.

que a pesar de sus investigaciones no había hallado ningún testigo ocular que le informase sobre el Occidente. Esto es general para todo el largo período, que parte de Alalíe y alcanza hasta las guerras púnicas, con que termina la independencia de las colonias griegas de Occidente. Ya hemos visto que del hundimiento del imperio phókaio solo se salvaron Emporion, Hemeroskopeión y Rhode. De estas dos últimas nada sabemos, pues ni siquiera sus ruinas, aun por descubrir, pueden hablarnos. De Emporion, sin embargo, sabemos hoy algo gracias a los hallazgos arqueológicos, por cuyo medio, además, cobra relieve dentro de esta época una vieja referencia histórica que carecía de ambiente cronológico preciso.

Strabon dice que la ciudad de Emporion fué primero un establecimiento pequeño, nacido en un islote pegado al litoral. A este primer núcleo colonial lo llama la Palaiá Polis o Ciudad Antigua. Añade que luego estos colonos de la Palaiá Polis se establecieron en tierra firme dando lugar a la Neá Polis.¹ Pero Strabon no da más detalles. El texto deja en total obscuridad el momento en que tal ampliación pudo ocurrir. Pero aquí viene en nuestro auxilio la arqueología. Las excavaciones de la colonia han puesto en claro que este paso de la islita a la tierra firme, con la creación consiguiente de la Neá Polis, acaeció a fines del siglo VI, es decir, tras la catástrofe de Alalíe. Todo ello permite deducir que Emporion creció, a pesar de las circunstancias difíciles por que pasaba todo el mundo griego del lejano Occidente, en virtud de la llegada, en busca de asilo, de parte de aquellos colonos que por su aislamiento o falta de recursos, hubieron de abandonar, huyendo de los púnicos, sus antiguos establecimientos. La desgracia de las colonias o factorías menos fuertes trajo consigo, pues, el auge y crecimiento de Emporion, que más fuerte, o más alejada del campo de acción púnico, pudo mantenerse firme ante los acontecimientos.

La nueva ciudad, nacida en el continente, cercó pronto su perímetro con fuertes muros hechos con grandes bloques de piedra ligeramente escuadrados. El aspecto ciclópeo de la muralla que las excavaciones han puesto al aire, indica, como cosa probable, que en su construcción intervinieron quizás los indígenas de la localidad. Su semejanza con las murallas de Gerona y de Tarragona hace verosímil la hipótesis. La nueva ciudad coexistió con la vieja; pero no llegó a un desarrollo muy grande, al menos juzgando por su perímetro. Su relativa seguridad explica su rápido auge; no tardó mucho en comenzar a acuñar moneda; los hallazgos menores, sobre todo cerámicos, denuncian un tráfico con el Áttika y en general, con el mundo griego de Oriente; la fecha de estos hallazgos nos dice que la vida de relación entre Emporion y el resto del mundo de su raza, comenzó a

1. Strabon, III, 4, 8. La noticia procede de Polybios, Artemídeos o Poseidonios.

raíz de Alalíe, quizás no directamente sino por intermedio de las colonias hermanas del sur de Francia, principalmente de Massalía, que desde la caída de Phókaia asumirá el papel metropolitano de la ciudad jonia.

Renacimiento experimentado por el Mundo griego de Occidente durante el siglo V. — Acabamos de ver cómo Himera y Kyme marcan la disolución de la preponderancia púnico-etrusca por mar y tierra. Estas victorias debieron de reanimar el espíritu de los griegos de Occidente, todavía abatido por las consecuencias de Alalíe. La larga era de paz que tras las mencionadas victorias gozó Sicilia todo a lo largo del siglo v, impulsó de un modo verdaderamente asombroso la prosperidad de las ciudades sikeliotas, que llegaron a alcanzar, principalmente Syrákusa y Akragas, una riqueza y bienestar proverbiales. Naturalmente esta prosperidad, que cayó como una bendición sobre Occidente, tuvo que ser compartida también por las colonias griegas de Provenza y España. Massalía, amparada en las victorias de Syrákusa, pudo sacudir la hegemonía púnico-etrusca maltrecha tras las mencionadas batallas. En un encuentro naval sostenido hacia mediados del siglo v por los massaliotas contra los etruscos frente a las costas ligures, salieron vencedoras las naves griegas. La fundación de Níkaia (actual Niza) celebró el acontecimiento.¹

El siglo v, pues, señala para todo el Occidente griego, y por tanto, para Massalía y sus colonias hermanas de la Península, una época próspera y feliz en la que el mundo griego de Occidente se alza sobre las potencias bárbaras vecinas y enemigas, prevaleciendo de nuevo, como antaño, por encima de etruscos y carthagineses. La resurrección de lo helénico en Occidente tiene también su paralelo en el Oriente del Mediterráneo. Es la época, allí, de la hegemonía de Athenas, de la «Pentekontaetía» de la Liga marítima atheniense. En una palabra, todo el Mediterráneo de un extremo a otro se halla entonces, tras Himera, Sálamis y Kyme, bajo la égida protectora del espíritu y la potencia griegos. La misma Roma comenzó a helenizarse.

Símbolo de esta general prosperidad son para el Occidente las fundaciones massaliotas. Níkaia, Antípolis, Olbia, Tauroeis o Tauroentum, Kitharistés, nacieron por entonces al este de Massalía, mientras al oeste crearon Rhodanousía y Agáthe. En España quizás haya que datar en este tiempo el comienzo de Alonís y de Akra Leuké en las cercanías de Hemeroskopeión. Mas al sur los griegos no recuperaron nada de lo perdido tras Alalíe;² Mainake dejó de ser colonia griega.

1. JULIAN, *Hist. de la Gaule*, I, 392.

2. El adjetivo de *Μασσαλιωτική πόλις* con que el Ps. Skymnos cita a Mainake no debe tenerse como testimonio de la recuperación de la colonia por los massaliotas, como se ha pretendido

En este período conviene situar una interesante noticia debida a Strabon, quien, después de afirmar que los massaliotas hubieron de dedicarse en un principio, y obligados por las circunstancias (la pobreza del suelo que rodeaba a Massalía), a la pesca, la navegación y el comercio, añade que, al fin, lograron apoderarse de una parte del campo que rodeaba a la ciudad, cambiando desde entonces su régimen de vida. Y Strabon continúa con estas palabras : «Añadamos que (los massaliotas) emplearon sus fuerzas militares en fundar un cierto número de lugares destinados a servirles de baluartes contra los bárbaros : unos, en la frontera de Iberia, debían cubrirles contra las incursiones de los íberos, de este pueblo al que comunicaron con el tiempo los ritos de su culto nacional (el culto a la Artemis ephesía), y que hoy mismo vemos sacrificar a la manera de los griegos; otros, como Rhodanousía y Agathé, debían defenderlos de los bárbaros de las orillas del Rhodano; otros, en fin, es decir, Tauroentum, Olbía, Antípolis, Níkaia, debían contener a los salyos y ligures de los Alpes.»¹

Las colonias griegas de Occidente desde las guerras de Sicilia hasta la llegada de los Romanos (409-218). — Graves acontecimientos desarrollados en el último tercio del siglo v, tanto en Grecia como en Sicilia, pusieron fin a este período de prosperidad general para dar entrada a otro de violentas convulsiones y guerras asoladoras; en el extremo oriental del Mediterráneo son las guerras llamadas del Pelopónnesos, que a mitad de la contienda buscaron su campo de batalla en Sicilia (año 415); aquí, y desde entonces, tomaron un cariz decididamente adverso para los athenienses, quienes, en fin de cuentas, perdieron la guerra y con ella su papel rector dentro del mundo griego (año 404). En el Occidente, si bien los syrakusanos salieron airoso de la acometida atheniense en Sicilia (año 413), no gozaron de paz por mucho tiempo, pues poco más tarde comienza sobre las ciudades griegas de la isla la más violenta y cruel de las acometidas bélicas padecidas por el helenismo : la asoladora ofensiva carthaginesa del año 409; ciudades, hasta entonces prósperas y ricas, fueron totalmente arrasadas, como Himera; otras, saqueadas y destruidas en parte, como Akragas y Selinús; sus moradores, o asesinados en masa sin distinción de edades ni sexos, o esclavizados. La misma Syrákusa vió ante sus muros a los ejércitos carthagineses dispuestos a destruir en ella, y de una vez para siempre, el dominio griego en Sicilia; pero el año 405, cuando todo parecía hundirse, Syrákusa se salva milagrosamente.

por alguno. Es una confusión explicable. Mainake dejó de existir, según todas las apariencias, a poco de Alalé. El tratado romano-púnico del año 348, que luego estudiaremos, considera toda la Andalucía patrimonio carthaginés.

1. Strab., IV, 1, 5. El texto no figura en las F. H. A.

Por esta fecha, la gran figura del tirano Dionysios comienza a regir los destinos de Sicilia y a preparar una guerra decisiva contra Carthago; en el año 397, esta vez por iniciativa syrakusana, vuelve a reanudarse la terrible contienda entre griegos sikeliotas y carthagineses. Los púnicos, vencedores, recorren toda Sicilia; Syrákusa vése por segunda vez sitiada; de nuevo sálvase de la destrucción gracias a una serie de circunstancias favorables y decisivas. En el año 396 los ejércitos púnicos se retiran vencidos y Syrákusa, llena de prestigio, comienza a pesar, incluso en los problemas de la Grecia Propia. Es el momento álgido del poder syrakusano, que rebasando Sicilia ensancha su imperio por la Magna Grecia y el Adriático. Pero las guerras pasadas fueron tan asoladoras que, tras este efímero relumbre, debido en gran parte a las condiciones personales del gran Dionysios, Sicilia acusó con claridad las consecuencias fatales de aquellas guerras exterminadoras.

La caída de Athenas, tras las guerras del Pelopónnesos, y las otras guerras sucesivas, la de Kórinthos, la de Ólynthos y las thebanas, contemporáneas de Dionysios el Viejo, fueron otras tantas desdichas que acentuaron en el Oriente griego su definitiva decadencia política, económica y militar.

De nuevo carecemos de información suficiente para formarnos una idea de lo que durante estos críticos años pudo acaecer en las colonias griegas de España; lo verosímil es que éstas, y a su cabeza Massalía, de la cual debían seguir dependiendo — faltas del apoyo syrakusano por causa de las continuas y agotadoras luchas en las que estaba implicada y por la intranquilidad política que siguió a la muerte de Dionysios el Viejo —, buscasen apoyo contra posibles desmanes de los carthagineses y de las tribus vecinas en la joven potencia romana. Roma mantenía de tiempo atrás excelentes relaciones con Massalía que figuraba entre sus aliadas. Esta alianza, naturalmente, debía afectar también a las colonias griegas de España, ya que vivían al amparo de su hermana mayor, la ciudad de los massaliotas.

Las colonias griegas en el siglo IV. Tratado romano-carthaginés del año 348. — Entre tanto, en la Península Italiana, Roma va extendiendo sus dominios y su influencia con miras a la hegemonía total de Italia. Sus enemigos y vecinos los etruscos, sufren por aquellos mismos años dos reveses decisivos. Uno asestado por sus rivales romanos en el sitio famoso de Veies en el año 396; otro por causa de la asoladora invasión de los galos, que por las mismas fechas recorrieron la Toscana, camino de Roma. La retirada de los invasores tras el sitio de la ciudad permitió venturosamente a ésta continuar su labor unificadora, preludeo de sus futuras grandezas.

Deshecha la hegemonía etrusca en Italia, no quedaban, a mediados del siglo IV en el Mediterráneo Occidental, más que tres potencias : Car-

thago, Syrákusa y Roma. Absorta ésta en sus propios y arduos problemas, se mantuvo por el momento al margen de las contiendas inveteradas entre los griegos de Sicilia y los carthagineses, que durante todo este siglo continuaron sus guerras con fuerza cada vez más aniquiladas y exhaustas. Roma, que procuraba desentenderse de todo problema externo, firma con Carthago el tratado del año 348.

El tratado del año 348, ilumina un área importante de este oscurísimo período. El texto, conservado gracias a Polybios,¹ dice así : «Sobre estas condiciones habrá amistad entre los romanos y los aliados de los romanos, con los carthagineses, tyrios, uticenses y sus aliados : más allá del «Kalón Akrotérion» (Καλὸν Ἀκρωτήριον) y de «Mastia Tarseiou» (Μαστία Ταρσηίου) los romanos no podrán hacer presas, ni comerciar, ni fundar ciudades... Si los carthagineses tomaran gentes con las cuales los romanos hubiesen pactado paz, aun cuando no estuviesen bajo su imperio, no las llevarán a los puertos de los romanos; y si alguna fuere llevada, y un romano la tomase, quedará libre. A lo mismo se atenderán los romanos. Si algún romano tomase agua o víveres en alguna región sometida a los carthagineses, no hará, con el pretexto de las provisiones, injuria alguna a los que están unidos en paz y amistad con los carthagineses. Si por el contrario, alguien lo hiciere, se considerará injuria pública»...

Por este valioso documento sabemos, al menos, que a mediados del siglo IV los intereses de Carthago en nuestra Península estaban limitados únicamente a la región meridional, lo que equivale a toda Andalucía hasta la zona de «Mastía de los Tartessios» (posteriormente Cartagena); al norte de ella, tanto Roma como sus aliadas, es decir, Massalía y las demás colonias griegas, podían comerciar sin reparos. Trátase, pues, de un convenio comercial en el que se delimitan claramente las áreas respectivas de influencia de Roma y Carthago.²

El partido que de este convenio pudo sacar Massalía hubo de ser, desde luego, grande. Ante todo porque, bajo el amparo de Roma, sus colonias hermanas y sus emporios de España podían dedicarse tranquilamente al desarrollo del comercio y la industria sin la preocupación de los carthagineses. Así, pues, Hemeroskopeíon, la colonia entonces más avanzada del mundo griego occidental, que lindaba con el límite marcado en el pacto del año 348, pudo vivir fuera de todo peligro. Los hallazgos griegos pertenecientes a la época de que tratamos, testimonian en esta zona un aumento considerable de las importaciones griegas, principalmente visible en los objetos cerámicos, la mayoría de los cuales proceden del sur de Italia y

1. Pol., III, 24, 4.

2. Sobre las cuestiones críticas que el estudio del texto polybiano presenta, véase nuestro libro *Fenicios y Carthagineses en Occidente*. Madrid, 1942.

de Sicilia. Es verosímil que al amparo de estas cláusulas, y ante el auge comercial subsiguiente, los massaliotas, o los colonos de los establecimientos peninsulares, se arriesgaran a fundar nuevas factorías precisamente en la zona más próxima a la línea de demarcación de intereses expresa en el tratado del año 348. El hecho es que por esta época aparecen al sur de Hemeroskopeión dos nuevas colonias; la de Alonís (hacia Benidorm) y la de Akrá Leuké (Lucentum-Alicante). Alude a ellas Strabon,¹ pero nómbranlas Artemídoros,² Diódoros,³ y Livius.⁴ Quizás Sagunto tuvo también algún núcleo de comerciantes griegos, lo que podría explicar su alianza romana causa de la segunda guerra púnica y la existencia de dos templos, uno de ellos muy viejo, dedicados a divinidades probablemente griegas.⁵ Sagunto pudo ser un punto de escala entre las colonias del cabo de La Nao y las de la costa catalana. Algo parecido cabe suponer para la ciudad de Chersonnesos, cuyo nombre parece denunciar una factoría griega, también en la misma ruta. Pero sobre estos problemas se habla más extensamente líneas adelante.

Alejandro Magno y el Occidente. — Como detalle curioso hemos de intercalar aquí la noticia transmitida por varios autores griegos y latinos según la cual en los grandiosos proyectos de Alejandro Magno figuraba el de la conquista del Occidente, y en particular de la Península Ibérica. La transmisión más explícita, que es la de Q. Curtius, dice así: «... había decidido (Alejandro) para después de dominar toda la región marítima oriental, pasar de Siria a África, y devastar Carthago; de allí, atravesando los desiertos de Numidia, dirigirse a Gades donde la fama proclamara que estaban las Columnas de Hércules, luego a las Hispanias, denominadas Iberia del río Ibero por los griegos; atravesar los Alpes y llegar al litoral de Italia desde el cual es muy corto el camino del Epiro».⁶ Diódoros,⁷ dice que proyectaba construir «mil naves largas, mayores que los trirremes, en Fenicia, Siria, Cilicia y Chipre, para la expedición contra los cartagineses y demás pueblos de las costas de Libya e Iberia y países vecinos hasta Sicilia, con el fin de que se abriese un camino por el litoral de África hasta las Columnas de Hércules». Según Arrianós⁸ y Plútarchos⁹ Alejandro abrigaba también el proyecto de circumnavegar el África entrando en el Mediterráneo por Gádes.

1. III, 4, 6.

2. En Stéphanos de Byzancio.

3. XXV, 10, 3 y 12.

4. XXIV, 41, 1 con el nombre de *Castrum Album*, traducción evidente del nombre griego.

5. Polybios., III, 97, 2 y Plinius, *N. H.*, XVI, 216.

6. QUINTUS CURTIUS, *De Gestis Alexandri Magni*, X, 1, 17.

7. XVIII, 4, 3.

8. Anábasis, VII, 1, 2.

9. Alej. 68.

Los últimos años de las colonias griegas de Occidente. — Pero la conquista del Occidente estaba reservada por la Historia no a los griegos sino a los romanos. Roma entretanto había crecido en imperio y poder. En el primer cuarto del siglo III, antes de J. C., había logrado unificar bajo su mando a todos los pueblos de la Península de los Apenninos. La caída de Taras (Tarentum), en poder de los romanos acabó de someter a los griegos de la Magna Grecia, incorporándolos de una vez para siempre al orbe latino. A mediados del mismo siglo cúpole idéntica suerte a Sicilia, que había sido hasta entonces el foco griego más importante de todo el Occidente y en algún momento, incluso, eje rector del mundo griego. Tras de Sicilia cayeron Cerdeña y Córcega. Más lejos, en la Grecia Propia y el Oriente Helenístico, no obstante vivir en un magnífico período cultural, las divisiones políticas y los pleitos de todo orden tenían a los griegos atados de pies y manos para intentar siquiera oponerse a Roma en su tendencia expansiva a costa de los griegos de Occidente. Sus luchas fratricidas y sus particularismos mezquinos manteníanlos totalmente desentendidos de los problemas genuinamente nacionales y del destino histórico de la raza griega a que pertenecían ellos y sus hermanos de Sicilia y Magna Grecia. Esta ceguera fué causa de su propia perdición. La Hélade y el Oriente Helenístico no tardarán en seguir las huellas de sus hermanos de Occidente.

Ante estas claudicaciones, ante estas desmembraciones de la «oikumene» griega, del mundo habitado por griegos, Massalía y sus colonias hermanas, sobre las cuales ejercía aquélla un papel protector, metropolitano, hallábanse aisladas y a merced de cualquier eventualidad. La potente Syrákusa, del siglo V y aun del IV, no podía ya salir defensora de ellas en el caso de una agresión. Syrákusa, como toda Sicilia, padecía entonces las brutales expoliaciones de los funcionarios romanos. Las antiguas y florecientes ciudades griegas del sur de Italia, como Taras, Metapontion, Neápolis, Kroton, Rhegion, etc., habían perdido su independencia y giraban ya de tiempo atrás en la órbita de la ciudad del Tíber. Athenas vivía por entonces sin pulso, de recuerdos. En este ambiente de soledad, Massalía, junto con sus colonias hermanas de la Península, había buscado la alianza de Roma, y a su amparo debían de vivir entonces gozando de una relativa independencia. Pero la ficción hubo de hallar un día su fin. Y éste llegó con el estallido de la segunda guerra púnica, la de Hannibal. Fué entonces cuando, ante el choque brutal de aquellas dos potencias, los derechos y libertades de las colonias griegas que habían sido causa externa de la guerra, quedaron totalmente olvidados y las propias colonias incorporadas por el vencedor a su imperio sin más miramientos.

Con estos hechos piérdese en la Historia la gran empresa colonizadora de los griegos en el Occidente. Los últimos restos de ella, aquellas

pequeñas y solitarias colonias que por su insignificancia habían permanecido vivas y latentes hasta finales del siglo III, no pudieron resistir a la fuerza arrolladora del tiempo y de los acontecimientos y dejaron de ser libres y griegas para comenzar a romanizarse. Pero su papel durante cuatro o cinco siglos de contacto con los pueblos indígenas fué realmente eficaz y fructífero, tanto para ellos, que se ejercitaban en un comercio lucrativo, como para los indígenas, que conocieron y asimilaron multitud de manifestaciones culturales superiores que les puso en trance de incorporarse ellos mismos muy pronto a la gran corriente civilizada de la Antigüedad. De la influencia beneficiosa de los griegos en España habla bien claro la cultura de los iberos históricos de la costa mediterránea que fueron entre todos los pueblos peninsulares los que más relaciones lograron mantener con los colonos griegos. Pero adelantemos esta verdad, índice y resumen de todo : que si España se incorporó con una rapidez asombrosa a aquella corriente civilizadora de la que era entonces Roma la guía y directora, fué precisamente por hallarse mejor preparada que ninguna otra región del Occidente para esta empresa. Y tal preparación debíase íntegramente a la profunda huella marcada en el espíritu indígena, ibérico, por las colonias griegas que se alzaron en nuestras costas. Grecia sembró en la lejana Iberia una semilla que dió frutos tempranos y magníficos. Pero la cosecha no la recogió ella, sino Roma.

2. — LAS VIEJAS COLONIAS Y LAS NUEVAS FUNDACIONES

Tócanos ahora hablar de la vida interna de las colonias que sobrevivieron al desastre de Alalíe y de aquellas otras que nacieron en fecha posterior y de las cuales tenemos noticias más o menos extensas. Comencemos por la más documentada, por Emporion.

Emporion. La Neá Polis. — Las noticias conservadas en el libro III de Strabon¹ dicennos que al pequeño establecimiento fundado por los primeros colonos de Emporion en la isleta de San Martín de Ampurias (hoy pegada al litoral), nacida según los datos arqueológicos a mediados del siglo VI,² sucedió, en fecha que el texto straboniano no especifica, la ampliación que dió origen al establecimiento de nuevos colonos en la tierra firme, en el lugar donde se había de alzar el núcleo más extenso de la colonia y que han descubierto las excavaciones. Aquella es llamada en el texto straboniano Palaiá Polis (Παλαιά Πολίς) o Ciudad Vieja; ésta Neá Polis (Νεά Πολίς) o Ciudad Nueva.

1. Str., III, 4. 8.

2. Véase lo dicho en la pág. 113.

Las excavaciones arqueológicas y los estudios paleogeográficos del lugar han demostrado que la configuración de la costa era entonces distinta de la actual. Aparte la posición insular de la Palaiá Polis, la amplia llanura, de cotas muy bajas, que va hoy desde ésta, al norte, hasta la Neá Polis, al sur, estaba entonces cubierta por el mar, dando lugar a una bahía casi cerrada, en cuyo lado meridional estuvo el puerto de la Neá Polis. De tal modo (véase el plano de la figura 1) que la doble ciudad griega ocupaba los lados norte y sur de la bahía. Posteriormente las aportaciones fluviales y marinas cegaron la barra, ya angosta entonces, y el lugar se fué rellenando lentamente de tierra.

¿Cuándo acaeció la mencionada ampliación de que nos habla Strabon? Por los hallazgos arqueológicos sabemos hoy que tal hecho ocurrió a fines del siglo VI, pues de estas fechas son los testimonios atribuibles a la Neá Polis. Sabemos ya que los primeros colonos, los de la Palaiá Polis, enterraban a sus muertos no en la isleta, cuya extensión era insuficiente para tales menesteres dada el área que ocupase el caserío, sino en la tierra firme, en el lugar designado hoy con el nombre de *El Portitxol*. Esto indica que las relaciones que indígenas y colonos mantenían entre sí fueron, al menos en los comienzos, cordiales y amistosas, ya que los muertos se confían sólo a aquellas tierras que se tienen por seguras. En dicha necrópolis siguieron enterrando también los primeros habitantes de la Neá Polis, de cuyos sepelios han salido vasos áttikos de figuras negras y rojas, es decir, de fines del siglo VI en adelante. Estos enterramientos se corresponden pues, cronológicamente, con los estratos más antiguos de la nueva población, estratos en los cuales se han hallado escasos fragmentos de vasos átticos con figuras negras y series completas de ejemplares de figuras rojas de fábricas áttikas del siglo V. Todo ello es buen testimonio de que la Neá Polis data por lo menos, del último cuarto del siglo VI.

Las murallas. — En estas fechas, o algo más tarde, quizás ya en pleno siglo V, se levantaron las murallas de la Neá Polis (fig. 2, parte rayada; y lám. 1) que aunque rústicas de aspecto no deben retrollevarse a fechas más remotas. Este recinto, construído con grandes bloques sin tallar, de grosero aparejo, ciclópeo, pero tendiendo a la regularidad de volúmenes y de juntas, defendían al pobre caserío griego sólo por sus lados sur y oeste, es decir, por la parte de tierra. Al norte y este era el mar su defensor natural. Una puerta muy angosta abierta en el lienzo sur (fig. 2 en A), comunicaba el recinto de la colonia con el exterior, habitado por los indígenas de la ciudad de Undike o Indika. Estaba flanqueada por dos torres de planta rectangular, cuyos bloques pétreos son aún más rústicos y mayores que el resto de la muralla, principalmente en sus ángulos y parte baja (lám. 1). El lienzo sur

EMPORION

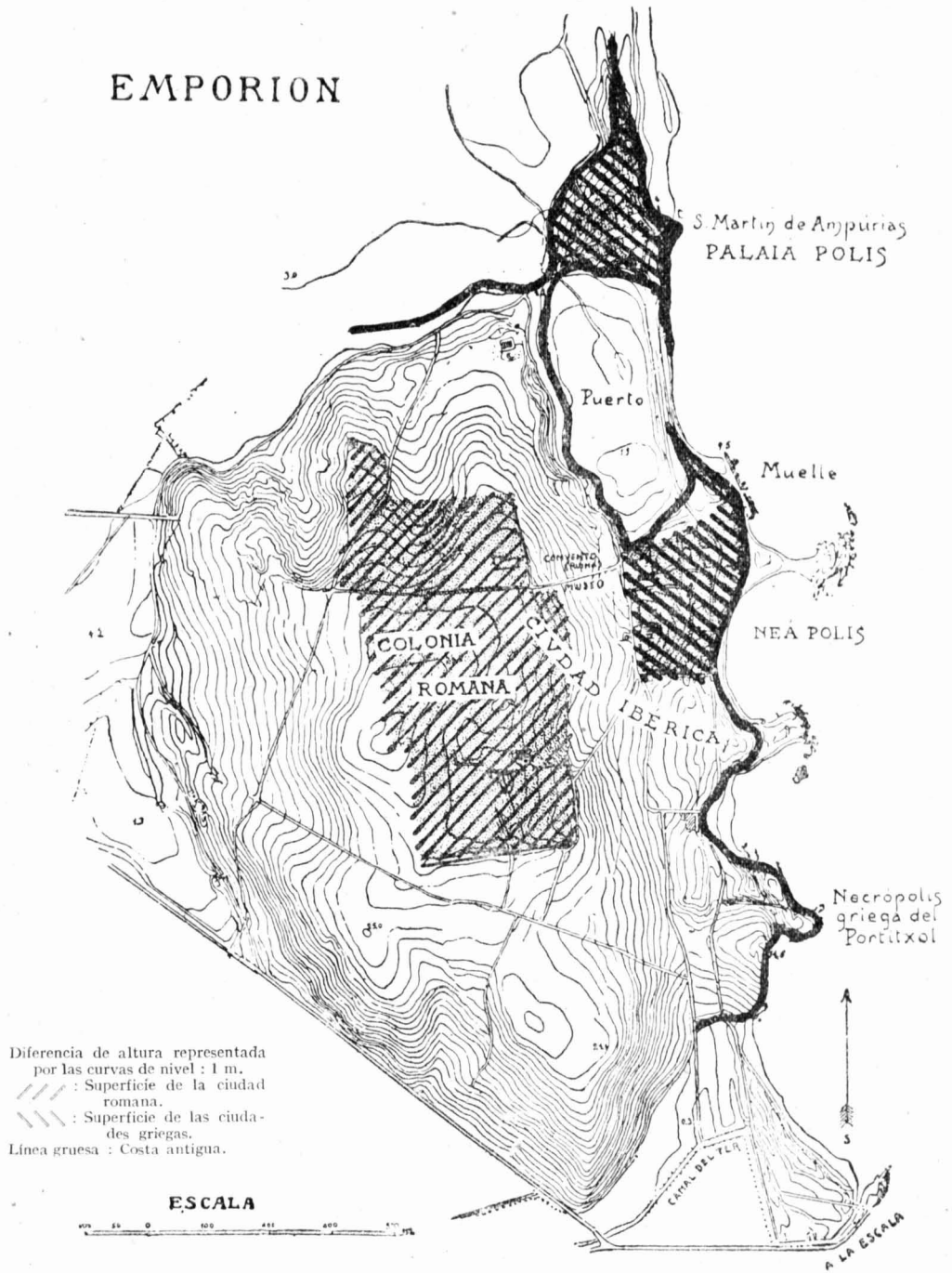


Fig. 1. — Topografía de Emporion.

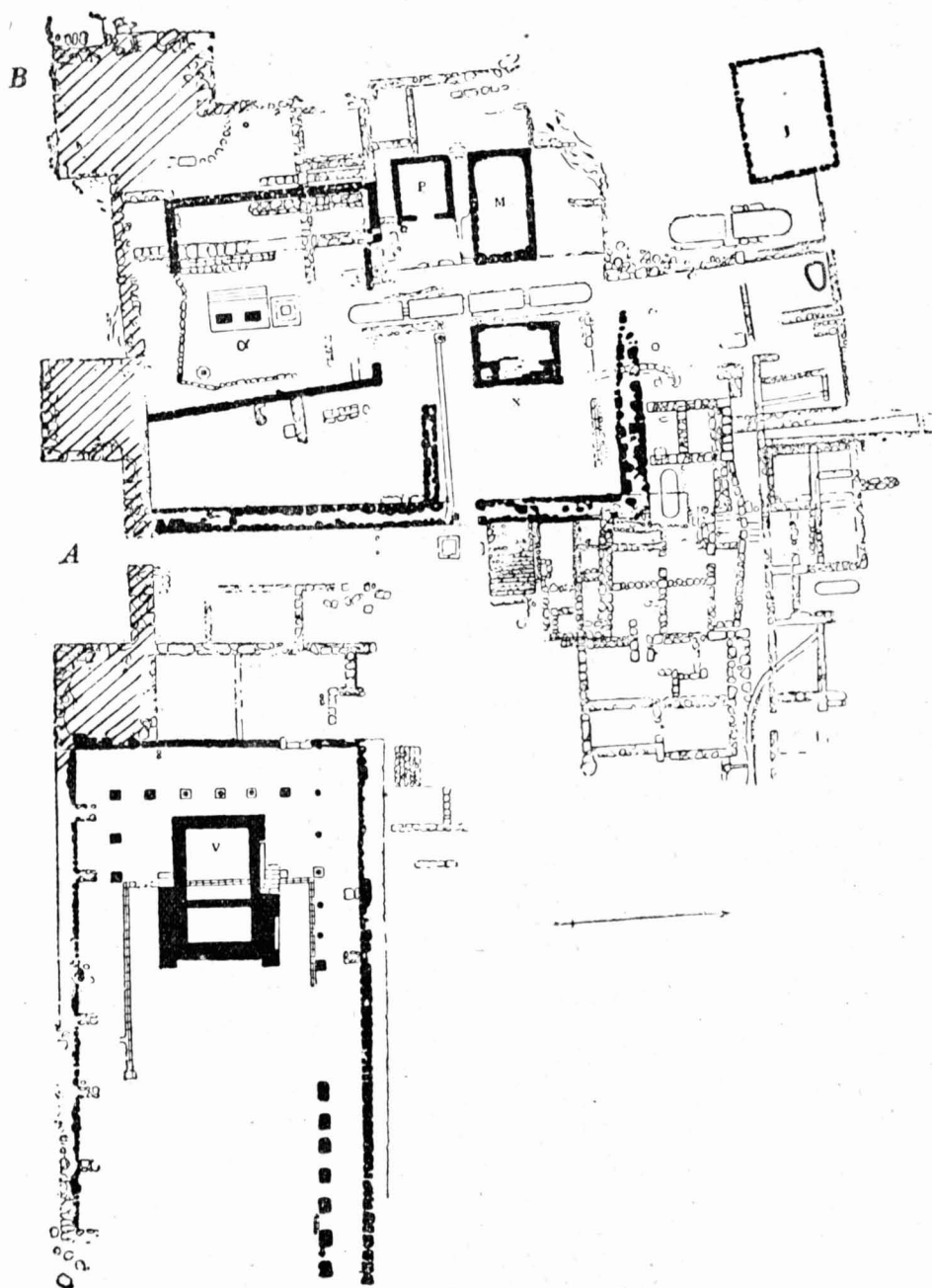


Fig. 2 — Plano de Emporion (de «Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans»)

se prolonga aún algo más hacia el oeste donde se alza otra torre cuadrangular de esquina (fig. 2 en B), a partir de la cual las murallas, torciendo en ángulo recto, corrían derechas hacia el norte, probablemente hasta la orilla del puerto que entonces se extendía por esta parte de la ciudad. El estado del lienzo occidental de la muralla es extremadamente ruinoso y sólo en los fundamentos han podido seguirse sus huellas. La parte que iba de la puerta ya mencionada hasta el mar, en el lienzo sur de la muralla, se ha perdido también por causa de la construcción en tiempos helenístico-romanos de un templo (fig. 2 en V).

El límite impuesto al casco urbano por las murallas y el mar dieron lugar a una ciudad de planta casi rectangular. El aspecto y la técnica constructiva de las murallas dichas hace posible que en su construcción interviniesen canteros indígenas y que su aire ciclópeo se deba a ellos ya que se asemeja mucho al de las murallas de Gerona y Tarragona, obra cierta de los nativos. En su conjunto, las murallas medían de 300 a 400 metros. Son las mismas murallas y la misma única puerta a que alude T. Livius en el famoso pasaje de que hablaremos líneas adelante y en el cual Livius calculó su perímetro en «menos de 400 pasos», es decir, casi unos 600 metros.

Este recinto amurallado marca la extensión de la ciudad durante más de doscientos cincuenta años, pues sólo a partir de la época romana es cuando, habiendo crecido de un modo considerable, vióse forzada a ampliar su casco urbano por fuera de las fortificaciones dando lugar a una nueva población, mucho más extensa que la griega, que es la que ocupó la parte alta de la meseta que domina desde el oeste la antigua colonia griega. (Véase el plano de la fig. 1). Volviendo a ésta diremos que el caserío primitivo sufrió a lo largo del tiempo, pero muy principalmente durante el período helenístico y romano, frecuentes renovaciones y restauraciones; hasta tal punto que todo lo que las excavaciones han descubierto data en lo fundamental de estos períodos tardíos de la colonia. Únicamente se han hallado en los estratos más inferiores de las ruinas algunos restos atribuibles a las primitivas construcciones, pero ello es poco y muy pobre.

Trazado de la ciudad. — La planta general de la ciudad, en lo que hoy conocemos mejor, data, pues, de tiempos recientes, posteriores sin duda al siglo IV antes de J. C. Es muy posible que en ella haya perdurado la antigua disposición de calles. De todos modos, en sus líneas fundamentales muestra el trazado regular *hippodámico* con ciertas excepciones. De la única puerta de tierra, la del lienzo sur de la muralla, partía una calle, que era la principal de la ciudad (lám. II, 1), y que tras de pasar por una plazoleta pequeña, que se ha supuesto sea el emplazamiento del ágora antigua, conducía al puerto; en éste hubo, juzgando por ciertas construcciones, otra

ágora destinada al tráfico del puerto, así como la primera serviría principalmente a las transacciones con los indígenas que vivían al lado de las murallas griegas según la descripción de Livius. Dos calles más, en la misma dirección que la principal, atravesaban la ciudad de norte a sur, vale decir, del puerto a la zona meridional de la colonia. Otras calles secundarias dirigidas de oeste a este, cortaban a aquellas tres en ángulo recto; al bajar del lado oeste de la ciudad hasta la orilla del mar lo hacían en pendiente salvada a veces por escaleras.

Los templos. — Los templos de Emporion en su fábrica son, probablemente, todos de tiempos helenísticos o romanos. Strabón cita el santuario de la Artemis ephesía, divinidad, dice, muy venerada,¹ y llevada allí por los phókaios primitivos, según el mismo Strabon,² por ser divinidad protectora de los colonos phókaios. Pero de este santuario no se han hallado restos que se le puedan atribuir. Es muy posible que se alzase no en la Neá Polis, sino en la Palaía Polis, es decir, en el primitivo asiento de la colonia que está aún por explorar de modo exhaustivo.

En las excavaciones de la ciudad nueva han aparecido, empero, varios recintos sagrados de importancia. Uno de ellos, a juzgar por la imagen descubierta en sus cercanías, era un Asklepieion (véase el plano de la fig. 2 en M); el edículo es muy pequeño y su fecha debe ser reciente; al menos sufrió restauraciones en época romana, si hemos de atenernos a la clase de su pavimento. La estatua de Asklepiós, hallada en dos fragmentos, no es como se ha supuesto, del siglo v sino todo lo más pronto del iv.³ La base de la figura con su mitad inferior hallóse dentro del edículo, pero su parte superior, es decir, el busto y la cabeza, en la cisterna romana que pasa por los pies del santuario (lám. II, 2). Cerca de la muralla, entre ésta y una pequeña construcción (P del plano de la fig. 2) hay ruinas pertenecientes a otro recinto de dudosa interpretación: trátase de un pequeño edificio al que se accede por unos escalones y frente del cual alzóse un basamento también con gradas, sobre el que se han hallado dos aras o pedestales rectangulares de piedra, recubiertos de estuco (fig. 2, en α ; lám. III en primer término a la izquierda; lám. IV). Es posible que sostuviesen estatuas de terracocha, de tamaño natural, y de las cuales pudieron ser restos algunos trozos hallados en el lugar. A este edificio se le ha llamado «bouleuterion» — es decir, lugar de concejo o asamblea, ayuntamiento — pero no parece haya servido para tal menester, dadas sus escasas dimensiones. Tampoco le va bien el nombre de

1. Strabon, III, 4, 8.

2. *Loc. cit.*

3. Sobre ella véase lo dicho por nosotros en el estudio dedicado a la figura en los *Hallazgos Griegos de España*, Madrid, 1936, pág. 85, y aquí mismo, pág. 131.

«sacellum», o santuario al aire libre, con el que se le ha designado por otros. Las demás construcciones de este área (fig. 2, letras X, P y J) son menos importantes y de tiempos también recientes.

De época helenístico-romana es, por ejemplo, el templo que se alzó a mano derecha de la puerta de entrada a la ciudad (lado sur), templo que fué sin duda, el mayor de la ciudad (véase el plano de la fig. 2). Para su construcción hubo de destruirse gran parte del lienzo de muralla que iba, en un principio, desde la torre que flanqueaba por su parte oriental la puerta dicha (en A), hasta la ribera del mar. Esto induce a suponer que entonces la ciudad vivía en un período de paz y seguridad que hasta entonces no gozó, bien fuese por peligros ciertos o por mera precaución. Esta sensación de tranquilidad no pudo obtenerla la colonia sino en época ya romana avanzada, cuando la sumisión y romanización de las belicosas tribus cercanas había entrado en llanos caminos, es decir, bastante después del momento que describe Livius (véase pág. 128). La misma planta del santuario es indicio de lo mismo. Consta de un edículo pequeño alzado en el lado occidental, de una gran plaza porticada, de 23'5 metros por algo más de 50, y cuyo eje mayor va justamente de oeste a este. Constituyóse así un peribolos o recinto sagrado cuya semejanza con otros helenístico-romanos, principalmente con el templo de Isis en Pompeya hace muy verosímil la sospecha de si se trata aquí también de un templo dedicado a la nueva divinidad del Panteón romano. Una inscripción emporitana habla de cierta donación hecha por un ciudadano para levantar el edículo y las graderías de un santuario de Serapis, divinidad asociada a Isis, por lo que también es posible que tal templo fuese un Serapeum. Como estos cultos de origen egipcio se expandieron por todo el mundo romano, sobre todo desde finales de la República, es muy posible que por ello y por las razones ya dichas, el templo que nos ocupa sea del siglo I antes de J. C., es decir, ya completamente romano.

Es curioso hacer constar que todos los recintos templarios, o similares, las aras y demás edículos sagrados, se concentraron en la parte sur de la ciudad y precisamente alrededor de la única puerta de las murallas primitivas. Esta parte, pues, constituyó en la vida de Emporion algo así como el barrio sagrado de la ciudad, en contraposición del extremo norte que parece fué el barrio comercial y portuario.

Edificios civiles. — Al final de la calle central principal se alzó un ágora pequeña, casi cuadrada, que se supone obra del siglo II antes de J. C. Más tarde, en el siglo siguiente, el lugar se reformó y se renovó por completo abriéndose en él un ágora mayor de forma alargada, rectangular, de 21'61 metros por unos 60 metros. Su tipo es helenístico. En su lado norte

abrióse el pórtico o «stoá» orientado al mediodía y constituido al modo, también helenístico, por una doble columnata tras la cual se abren los habitáculos destinados a tiendas y almacenes (fig. 3). En la época romana el ágora se convirtió, naturalmente, en su equivalente el foro. En él se alzaron los tres edificios curiales de los que quedan restos. Tenían plantas

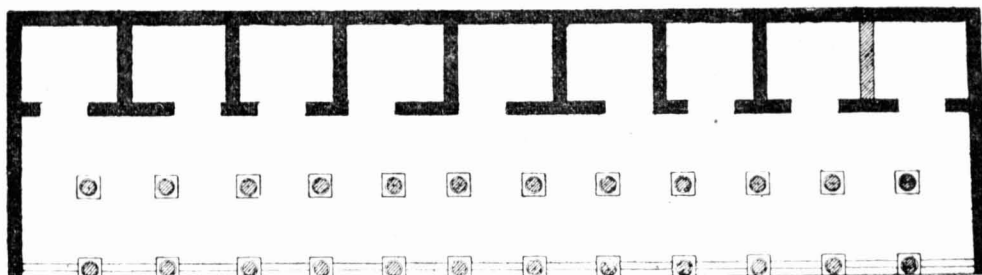


Fig. 3. — Plano del pórtico o «stoá»

rectangulares y pórticos ante los cuales aun se alzan los restos de tres pedestales y un banco público.

De las demás construcciones emporitanas pertenecientes al período imperial o paleocristiano hacemos aquí caso omiso por no considerarlas propias del tema que nos ocupa. Ni la ciudad romana con sus murallas, ni la basílica cristiana, ni siquiera la ciudad ibérica, importan en este momento. De la última, empero, se dirá a su tiempo lo pertinente (véase pág. 129).¹

En la zona portuaria quedan visibles aún los restos de un muelle (lám. v) hecho en sillares bien labrados. Limitaba por lo visto la dársena por su parte oriental. Su fecha es difícil precisarla, pero pudo datar muy bien del siglo IV o III. Hay quien lo supone más antiguo.

1. Sobre las excavaciones, sus problemas y la arqueología de Emporion, consúltense los siguientes principales trabajos: ALMAGRO, M., *Las Excavaciones de Ampurias*, en la *Revista Ampurias*, II, 1940, pág. 170; DEL MISMO: *Los trabajos de consolidación y excavación de las ruinas de Ampurias en Archivo Español de Arqueología*, II, 44, 1941, pág. 449; AMORÓS, J., *D'una troballa de monedes emporitanes i la possible cronologia de les monedes d'Empuries*, Barcelona, 1933; EL MISMO, *Les dracmes emporitanes*, Barcelona, 1933; EL MISMO, *Les monedes emporitanes anteriors a les dracmos*, Barcelona, 1934; BOTET Y SISÓ, J., *Noticia histórica y arqueológica de la antigua ciudad de Emporion*, Madrid, 1875; EL MISMO, *Les monedes catalanes*, vol. I, Barcelona, 1908; EL MISMO, *Data en què els grecs s'entabliren a Empuries i cultura dels naturals del país*, Gerona, 1908; BOSCH GIMPERA, P., *Problemas de la colonización griega en España*, en *Revista de Occidente*, Madrid, 1929, págs. 312-339; EL MISMO, *Etnología de la Península Ibérica*, Barcelona, 1932; EL MISMO y SERRA RAFOLS, J. de C., en *Emporion*, publicación del IV Congreso Intern. de Arqueol., Barcelona, 1929; CARPENTER, R., *The Greeks in Spain*, Bryn Mawr, 1925; CAZURRO, M., *Guía de Ampurias y de la costa brava catalana*, La Escala, 1913; CAZURRO, M. y GANDIA, E., *La estratificación de la cerámica de Ampurias y la época de sus restos*, en el *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*, V, 1913-14, págs. 657-668; CAZURRO, M., *Terra Sigillata. Los vasos aretinos y sus imitaciones galo-romanas en Ampurias*, en *Anuario I. E. C.*, III, 1909-10, págs. 296-360; CASELLES, R., *Les troballes escultòriques a les excavacions d'Empuries*, en *Anuari I. E. C.*, III, 1909-10, págs. 281-295; CLERC, M., *Les premières colonisations phocéennes dans la Méditerranée occidentale*, en la *Revue des Etudes Anciennes*, VII, 1905, págs. 329 y sigs.; DEL CASTILLO Y YURRITA, A., *La costa Brava en la Antigüedad*, en *Ampurias*, I, 1939, págs. 186 y sigs.; FRICKENHAUS, A., *Zwei topographische Probleme*, *Bonner Jahrbücher*, cua-

La vida de la ciudad. — Sobre la vida de la ciudad no tenemos informes de valor hasta el comienzo de la conquista de España por los romanos. Es entonces cuando gracias a las campañas de Cato, que asoló la región en el año de 195 antes de J. C., tomando Ampurias por base militar, pudo el cónsul conocer la antigua colonia griega y dar de ella una descripción que es, con toda probabilidad, la que nos ha llegado a través de un valioso texto contenido en la Historia de Livius. Dado su interés y el carácter de «único» que lo distingue, merece transcribirse íntegro. Dice así: «Ya entonces Emporiae estaba formada por dos ciudades que dividía una muralla. La una estaba habitada por griegos oriundos, como también los masilienses, de Fócea; la otra por los españoles. Pero la ciudad griega expuesta hacia el mar estaba rodeada por una muralla de menos de cuatrocientos pasos. La de los españoles, más retirada del mar, tenía una muralla de tres mil pasos de circuito. En tercer lugar el divino Caesar estableció allí una colonia romana después de la victoria sobre los hijos de Pompeius. Ahora estos tres pueblos se han fundido en uno después que los españoles primero y más tarde los griegos, han recibido la ciudadanía romana. Se preguntaría admirado quien los viese (a los griegos) expuestos por una parte al mar abierto, por otra a los españoles, gente tan belicosa y bárbara, cuál era su defensa. La defensora de su debilidad era la disciplina, la cual se conservaba mejor ante enemigos más fuertes. Los griegos tenían muy bien guardada la parte de la muralla que daba a tierra, en la que había una sola puerta donde siempre estaba de guardia uno de los magistrados. Durante la noche una tercera parte de los habitantes hacían la guardia sobre las murallas; y no tanto como quien sigue una costumbre y para cumplir la ley, sino como si el enemigo se hallase en frente, así guardaban la vigilancia y hacían las rondas. No recibían en su ciudad a hispano alguno, ni salían tampoco sin necesidad. La salida al mar era libre para todos, mas por la puerta que comunicaba con la ciudad española nunca salen sino

dermo 118, 1909; el mismo, *Griechische Vasen aus Emporion*, en el *Anuari de VI. d'E. C.*, II, 1908, págs. 195-240; FITA, F., *Templo de Serapis, en Ampurias*, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, vol. XXVII, 1896, págs. 163-172; GANDIA, E., *Diario de las excavaciones*, manuscrito inédito que guarda el Museo Arqueológico de Barcelona; GARCÍA Y BELLIDO, A., *Las primeras navegaciones griegas a Iberia (siglos IX-VIII)*, en *Archivo Español de Arqueología*, n.º 41, 1940, págs. 97-128; EL MISMO, *La colonización fócea en España desde los orígenes hasta la batalla de Alalie (siglo VII-535)*, en *Ampurias*, II, 1940, págs. 55-84; EL MISMO, *Los hallazgos griegos de España*, Madrid, 1936; EL MISMO, *Nuevos hallazgos griegos de España*, en *Archivo Español de Arqueología*, n.º 45, 1941, págs. 524-538; PUIG Y CADAFALCH, J., *Les excavacions d'Empuries. Estudi de la topografia*, en *Anuari del I. de E. C.*, II, 1908, págs. 150-194; el mismo, *Els temples d'Empuries*, en el *An. del I. de E. C.*, IV, 1911, 12, págs. 302-322; PLA CARGOL, J., *Empuries y Rosas*, Gerona, 1934; SCHULTEN, A., *Ampurias, eine Griechenstadt am iberischen Strande*, *Neue Jahrbücher für klassische Philologie*, XIX, 1907. Además conviene citar la crónica de las excavaciones que figuran en los números del *Anuario del I. de E. C.*, desde el n.º III, 1909-10 en adelante, y en la que han trabajado Puig y Cadafalch, Bosch Gimpera, Nicolau d'Oliver, Gandia, Cazorro. Las excavaciones posteriores a 1939 figuran en las crónicas de la Revista *Ampurias* de Barcelona y en otras publicaciones especializadas.

en gran número, por lo general, la tercera parte que la noche anterior había estado de vigilia en las murallas. El motivo de sus salidas era el siguiente: que no siendo los hispanos prácticos en la navegación se regocijaban con el comercio de los griegos y deseaban adquirir aquellas mercancías exóticas que las naves llevaban, y vender, a su vez, los frutos de sus campos. El interés de este mutuo comercio hacía que la ciudad española fuese accesible a los griegos y aumentaba su seguridad el hecho de haberse cobijado bajo la sombra de la amistad con Roma a la cual servían, si con menos fuerza que los massilienses con una fidelidad pareja.»¹

El cuadro descrito por Livius, a base de los documentos e informaciones de Cato (la narración de cuyas guerras motiva las líneas copiadas), es, pues, en extremo vivo y claro. Resalta el recelo de los griegos respecto a los indígenas, recelo motivado, sin duda, en la gran diferencia de población entre la colonia griega y la ciudad ibérica, mucho mayor ésta, y cuyo nombre, aunque el texto no lo diga, es sin duda Undike o Indike, cabeza de los indiketas conocidos en esta región, tanto por textos como por monedas. Por el contrario, los iberos eran menos recelosos que los griegos, ya que mientras éstos no dejaban entrar en su ciudad a aquéllos, los españoles, en cambio, recibían en la suya a los griegos que iban a comerciar. Sin duda, la población griega vivía de los productos del mar recogidos por ellos mismos, pero los de la tierra adquiriríanlos de los indiketas a cambio de los objetos manufacturados que importaban los emporitanos o que, como los tejidos de lino, eran fabricados por la colonia misma (véase más adelante). Eso se desprende del texto, ya que fuera de las murallas no tenían los griegos campo alguno de su propiedad y el recinto era demasiado pequeño para suponer dentro de él huertos o tierras de labor que bastasen a sus necesidades. Es también interesante la noticia referente a la alianza que unía a Emporión con Roma, alianza que no era sino consecuencia de la existente con Masalía y de la que hemos hablado ya líneas atrás. Aunque el texto es tardío se presenta, sin embargo, como reflejo fiel de la vida de relación con los indígenas no sólo entonces, sino en todo tiempo; y así, tal como describe Livius la vida de los colonos emporitanos, hemos de figurarnos también la de las demás colonias griegas de España.

Un contenido similar, pero mucho más resumido y en parte contradictorio, tráenos también sobre Ampurias Strabon, de quien son estas palabras tomadas, a lo que parece, de fuente distinta que la utilizada por Livius: «Forma una «dópolis» (o ciudad doble) dividida por un muro, porque en un principio ciertas gentes de los indiketas que vivían en sus proximidades, para continuar con su propia administración, quisieron, por su seguridad,

1. Livius, XXXIV, 9.

tener un límite común con los griegos, el cual fué doble, pasando el muro por medio. Mas con el tiempo formaron una doble ciudad mezclándose las leyes helenas con las bárbaras, como acaece también en otros muchos lugares.»¹ Poco más adelante,² Strabon añade un dato curioso sobre la industria principal de la colonia : «Los emporitanos — dice — son diestros en trabajar el lino» (λινουργοὶ δὲ ἰκανῶς οἱ Ἐμποριῖται). En cuanto a la afirmación de que la muralla divisoria de la «dípolis» se alzó por iniciativa de los indígenas, está en contradicción con lo que se desprende de Livius; en el autor latino son los griegos los que temen de su debilidad, en el griego, son los indiketes los que procuran salvar su independencia. Las actuales excavaciones aclararán éste y otros puntos. De hecho, lo que hoy se supone, es que la ciudad griega estaba rodeada por la ibérica de la cual no era sino un barrio pequeño. Los lienzos de muro que de la ciudad romana bajan al mar deben ser los ibéricos.³

Hallazgos arqueológicos. — Los hallazgos sueltos de la Neá Polis han suministrado una gran cantidad de cerámica áttika tanto de figuras negras como (en mucha mayor cantidad), de figuras rojas bien representadas en todos los estudios evolutivos de esta cerámica desde el último cuarto del siglo VI hasta el último tercio del siglo V (guerras del Pelopónnesos), fecha en que el comercio directo con el Attika debió de disminuir forzosamente. Desde entonces, y paulatinamente, el Attika fué suplantada por las colonias griegas del sur de Italia y Sicilia, cuyas importaciones durante el siglo IV y III son cada vez mayores en toda la Península; esto acentuóse más tarde hasta el punto de quedar como únicas al comienzo de la dominación romana (fines del siglo III). No está demás advertir que aquí nos referimos únicamente a los hallazgos posteriores a la batalla de Alalíe (hacia el año 535) y a la fundación de la Neá Polis (poco después), ya que los hallazgos correspondientes al primer período de la colonia (Palaiá Polis) han sido enumerados en otro momento (véase «*Ampurias*», II). En las láminas VI a X pueden verse algunos de los ejemplos más interesantes de cerámica del período que va desde el encuentro naval de Alalíe hasta la conquista romana. Entre ellos y aparte numerosos fragmentos de menor importancia, conviene destacar una gran ánfora del estilo llamado «de Meidias» (lám. VI), ciertos *oinochoai* en forma de cabezas humanas datables en pleno siglo V (láms. VII y VIII), y la bella figura de Koré, en terracota, de la segunda mitad del siglo V también, procedente quizás de Sicilia (lám. IX, 1), a más del «*thymiate-*

1. Strab., III, 4, 8.

2. III, 4, 9.

3. Véase ALMAGRO, en la Revista *Ampurias*, II, 1940, pág. 170. Idem, *Archivo Español de Arqueología*, n.º 44, pág. 449, Madrid, 1941.

«*rión*» o pebetero de barro cocido (lám. x, 2) y, por último, la figurita en barro cocido de una mujer llevando como exvoto un pato (láminas ix, 2).

De objetos de bronce no hay nada para esta época, aparte de la noticia del hallazgo (perdido después) de un equipo completo de guerrero procedente de un enterramiento, equipo que, a juzgar por el resto del ajuar, ha de datarse en los años mediados del siglo v.

En cuanto a obras de arte en mármol, destaca entre todos los hallazgos, la hermosa estatua de Asklepiós, de tamaño mayor que el natural y muy bien conservada (lám. xi). Aunque se ha dado por obra griega de la segunda mitad del siglo v, oriunda de talleres áttikos (se ha dicho concretamente que de Agorakritos), para nosotros es algo posterior, quizás una excelente copia de un tipo tradicional, de buen maestro del siglo v, pero hecha en tiempos helenístico-romanos, quizás cuando se reformó el santuario al cual pertenecía, opinión muy verosímil ya que, como hemos dicho antes, dicho recinto acusa restauraciones de época tardía, incluso romana. Esto aparte de que el culto de Asklepiós no debió llegar al Occidente al mismo tiempo que a Athenas donde fué introducido a fines del siglo v. También los detalles técnicos de la escultura denuncian, por lo menos, una data no anterior a mediados del siglo iv.¹

La cabeza de Afrodita (lám. x, 1), de tamaño algo menor que el natural, nos parece posterior al siglo iv, quizás una buena copia helenística de modelos del círculo scopásico-praxiteliano. Las demás piezas son aún muy dudosas de fecha y, en todo caso, no tienen la importancia de las citadas. Las renovaciones y reconstrucciones llevadas a cabo durante el período helenístico y romano en la colonia fueron, como se ha visto, tan radicales que así como se renovaron virtualmente todos los edificios civiles y religiosos de los primeros siglos de la Neá Polis, así también debieron de perecer y ser substituídos todos o gran parte de los objetos de uso de culto y de adorno de la primera época. Lo que se pudiese salvar de esta renovación pereció luego con el transcurso del tiempo. Únicamente la cerámica, que, como acaece por lo general, es lo que mejor se conserva en los escombros por su resistencia y falta de utilidad una vez rota, puede hoy darnos idea aproximada de los primeros tiempos de la Neá Polis.

Pieza de gran interés como arma militar es un bastidor de catapulta, uno de los instrumentos guerreros más importantes hallados hasta el día en su género. Su data, sin embargo, es también tardía y debe colocarse

1. Sobre el particular, consúltese mi libro *Hallazgos Griegos de España*, págs. 85 y sigs., donde se dan las opiniones anteriores y se propone como fecha probable la ya dicha, que, por otra parte, no ha sido aceptada por todos, así, p. e., el señor Serra Ráfols, comentando mi libro acabado de citar, se manifiesta dentro de la opinión contraria a lo que en él, y aquí mismo, sostenemos. (Vide *Ampurias*, II pág. 199-200).

en tiempos de las luchas de Cato en la comarca ampurdanesa (comienzos del siglo II). Es, por tanto, romano.

En cuanto a monedas hallámonos ahora con un número de ejemplares acuñados en la colonia, lo que significa una novedad importante, ya que ni Mainake ni Hemeroskopeión (por no citar sino las dos más importantes factorías phókaias fundadas antes de Alalíe) tuvieron o acuñaron — por lo que hasta ahora se conoce — moneda propia. La fecha inicial de las acuñaciones emporitanas se ha solido datar en la segunda mitad del siglo IV antes de J. C. Sin embargo, un estudio más detenido del material numismático emporitano hecho por el Profesor Amorós ha dado como resultado el poder demostrar la existencia de algunos tipos emporitanos anteriores que deben datarse entre el año 460 y el 450; tienen como modelos, primero, monedas massaliotas, luego, ciertos tipos arcaicos athenienses.¹

Entre los hallazgos numismáticos de este período hay importantes muestras de monedas exóticas, griegas, entre los lotes procedentes de Ampurias. A un primer hallazgo pertenece una moneda de Phókaia del año 520 al 480, y otra de Miletos, de la primera mitad del siglo V. De otro hallazgo (1926) provienen una moneda de Kameiros (Rhodas), fechable hacia el año 480, y otra de Hyle (Velia) en la costa de Lucania. Añádanse a ello cierta cantidad de monedas massaliotas. Todos estos hallazgos son claros indicios de un activo comercio con el mundo griego, tanto de Oriente como de Occidente.² Pero obsérvese que de la Grecia Propia, concretamente de Athenas, estos tesoros emporitanos, no suministran ejemplar alguno, lo que (si bien puede deberse en parte a mera contingencia) va de acuerdo con la escasez de cerámica áttika y, por consiguiente, aporta una prueba más en favor de las conjeturas hechas ya sobre el poco volumen del comercio de Ampurias con el Attika, a partir de las guerras del Pelopónnesos.

Es interesante el ejemplar de Phókaia, por demostrar que tras de Alalíe no se perdieron por completo los contactos con la metrópoli. Por razones semejantes interesa también el ejemplar de Velia, colonia fundada por parte de los phókaios huídos de Alalíe tras la batalla que puso fin al imperio phókaios en el Mediterráneo. Por otra parte, las monedas de Miletos y de Kameiros, señalan de nuevo a la Jonia Asiática y a Rhodas, es decir, a los focos más importantes que actuaron en la Península Ibérica como colonizadores.

Rhode. — Nada dicen los textos sobre esta colonia, en la época que aquí nos ocupa. Por las piezas numismáticas podemos, empero, formarnos alguna idea sobre la vida de la ciudad desde Alalíe. Rhode, en efecto, acuñó

1. AMORÓS, *Las monedas emporitanas anteriores a las drachmas*, Barcelona, 1934, pág. 64.

2. AMORÓS, ut supra. Véase también nuestro libro «Hallazgos griegos de España».

moneda, como Emporion su vecina; pero con una fecha inicial quizás posterior a la de ésta. Sin embargo, como demuestra el arte de sus acuñaciones, al comenzar el siglo IV Rhode gozaba de un florecimiento extraordinario. La escasa amplitud evolutiva de sus tipos debe tomarse como indicio de la corta duración de sus acuñaciones. Por otra parte, la inesperada interrupción de ellas, acaecida en pleno apogeo, hacen sospechar una catástrofe en la vida de Rhode que debió suceder a mediados del siglo III y bruscamente. ¿Qué pudo ocurrir? Parece verosímil que entre Rhode (de origen dórico, como se sabe) y Emporion (fundación jónica) hubo rivalidades étnicas y comerciales, aumentadas por la cercanía de ambas colonias entre sí. Como Rhode se hallaba muy alejada de otras colonias de su estirpe y aislada, por tanto, dentro de un ámbito jónico, es probable que Emporion, con la ayuda de Massalía, intentasen anexionársela de grado o por fuerza, hecho que quizás ocurriese también con la Rhoda de Provenza que en tiempos de Plinius ya no existía.¹ El hecho es que a las drachmas de Rhode con la rosa parlante copiada de la de su metrópoli, sucedieron, repentinamente, las emporitanas. Es más, concócese dos drachmas rhodias, entre las poquísimas llegadas a nuestros días, que presenta : una, su leyenda borrada, y otra machacada de intento.² Sin duda la anexión de Rhode a Emporion fué un acto de violencia. Si los textos llaman a Rhode *πολίχμιον Ἐμποριτῶν* es decir, colonia de los emporitanos o refieren haber pasado en un tiempo a poder de los massaliotas (*ἢν ὕστερον Μασσαλιῶται κατέσκηον*) es probablemente por las causas apuntadas.³ Éphoros, en el siglo IV, la llama también massaliota,⁴ pero en su época aun acuñaba moneda propia a lo que parece.

Strabon⁵ dice que tenía también, como Emporion, un santuario de Ártemis ephesía, vale decir de la divinidad Jónica más venerada entre los *phókaios* de Occidente, lo cual indica una jonización bastante intensa en los dos últimos siglos antes de J. C., fecha de que proceden probablemente los informes de Strabon.

Hemeroskopeíon. — En cuanto a las demás colonias griegas de la Península, Hemeroskopeíon, no obstante verse citada en Strabon⁶ como la más importante de las tres colonias massaliotas vecinas del cabo de La Nao (*τούτων δ' ἐστὶ γνωριμώτατον τὸ Ἡμεροσκοπεῖον*) no sabemos más que lo que él mismo dice a continuación, que tenía un templo dedicado a la Ártemis ephesía y que en sus proximidades existían minas de hierro. El nombre

1. Plin., *N. H.*, III, 33.

2. VIVES, *La más antigua moneda acuñada en España*, en el *Memorial Numismático Español*, 2.^a época, n.º 1, Madrid, 1920, págs. 1 y sigs.

3. STRABON, III, 4, 8; XIV, 2, 10.

4. Ps. Skymnos, 205.

5. III, 4, 8.

6. III, 4, 6.

de «Ferraria» con que Mela¹ conoce dicho cabo coincide con la referencia straboniana.²

Otras factorías y puntos de escala : Alonís y Akra Leuké. — Aprovechando quizás las circunstancias algo favorables surgidas para las colonias griegas de Occidente tras su unión con Roma y los tratados de ésta con Carthago, en los que se alude a tal alianza y se delimitan las respectivas esferas de influencia, los massaliotas y emporitanos pudieron ensanchar su comercio y crear incluso algunas factorías nuevas. Justamente en el límite entre la zona de influencia púnica y la griega, que como se sabe caía hacia el cabo de Palos o Cartagena, hubieron de hallar los griegos un campo propicio a sus nuevas empresas. Allí la tierra era rica, la población más culta y permeable a las relaciones forasteras, las riquezas del subsuelo en plata, plomo y hierro importante. Además, por sus puertos se podía comerciar fácilmente con las tierras del interior donde, sobre todo en la región de Sierra Morena, existían explotaciones mineras de mucha mayor importancia y riqueza.

Por todas estas razones se explica que mientras en la zona comprendida entre los Pirineos y el Ebro no surgen más colonias griegas después de Alalíe, en la breve región cercana al cabo de La Nao aparecen hacia el siglo IV o III (no tenemos referencias cronológicas que permitan fijar más estas fechas), dos nuevas factorías griegas, además de la vieja colonia de Hemeroskopeión.

Es en Strabon donde encontramos el número de ellas aunque no el nombre. Strabon³ habla, en efecto, de tres factorías massaliotas en estos parajes, entre Cartagena y el Júcar, no lejos de este río (μεταξὺ μὲν οὖν τοῦ Σούκρωνος — el Júcar — καὶ τῆς Καρχηδόνος τρία πολίχαια Μασσαλιωτῶν ἔστιν οὐ πολὺ ἄπωθεν τοῦ ποταμοῦ), de las cuales la más importante — dice (véase poco antes) — es Hemeroskopeión. Las otras dos no las nombra. Como las fuentes de Strabon para estas referencias son del siglo II-I antes de J. C., es indudable que su existencia debe suponerse ya en tiempos de la conquista romana aproximadamente. Pero hay otro texto de más interés a este respecto : nos referimos al de Stéphanos Byzantino, el cual, recogiendo una mención de Artemídoros (hacia el año 100 antes de J. C.), nombra en estos mismos lugares una de las colonias innominadas en Strabon, la de Alonís, dependiente de Massalía y cuyo nombre — añade — lleva tanto la ciudad como una isla vecina (Ἰλωνίς, νῆσος καὶ πόλις Μασσαλίας). Desgracia-

1. II, 91 y 125.

2. La mención de Mela procede de Varro o Poseidonios; la forma femenina, Ferraria, viene de la griega ἄκρα σιδηρᾶ, según HÜBNER, *R. E. Pauly-Wissowa*, art. «Ferraria», 1909.

3. III, 4, 6.

damente el testimonio de Artemídoros no permite ir más atrás del siglo I antes de J. C. Luego después, en tiempos romanos imperiales, es mencionada repetidas veces por distintos autores. Mela¹ la llama Alonae; Ptolemaíos Ἀλωναί (Alonai)² El Ravennate³ la cita como Allon. Sobre su etimología, la opinión corriente es que deriva de ἅλις (salina),⁴ pero según Pape y Hübner es mejor suponerla derivada de ἄλωή, ἄλωνία ἄλων (era).⁵ En cuanto a su localización, todos los textos arriba citados coinciden en situarla en la región del cabo de La Nao. Ptolemaíos concreta más atribuyéndola a los contestanos. Sobre estas bases se viene proponiendo desde hace tiempo Benidorm, en la costa alicantina, poco más al sur del cabo dicho y de la Punta de Ifach. El texto de Artemídoros cita una isla llamada también Alonís, la cual no conviene sino con la de Benidorm, frente al pueblecillo de su mismo nombre. La reducción nos parece aceptable, si bien aun no ha sido comprobada arqueológicamente.

La tercera de las colonias de este grupo no puede ser otra que la de Akra Leuké (Ἀκρα λευκή). No hay más testimonio para ello que la cita de Diódoros⁶ que dice haber sido fundada por Hamilkar en el año 231. El nombre griego parece indicar que esta fundación se hizo sobre, o cerca de, alguna factoría griega del mismo nombre, es decir, probablemente una de las dos colonias griegas citadas pero no nombradas por Strabon. En textos romanos se llama a la misma Castrum Album, así en Livius⁷ lo que es traducción del nombre griego. La Lucentum de los romanos es una nueva forma del mismo nombre, del cual se derivó después, a través de los árabes el moderno de Alicante. Ahora bien, el calificativo griego de leuké (= blanca) alude sin duda al color blanco que desde el mar tiene toda la sierra costera caliza de San Julián y sobre todo el alto peñón de Santa Bárbara o Benacantil, que domina a la ciudad de Alicante. Es a este peñón al que debe atribuirse el nombre de Akra Leuké o de Castrum Album (Promontorio Blanco). Las excavaciones llevadas a cabo recientemente en la Albufereta y el Tossal de Manises han descubierto una ciudad romana y una necrópolis anterromana. La última muestra objetos griegos, ibéricos y principalmente púnicos (entre ellos figuras de barro cocido del tipo tan corriente en Ibiza), todos de fines del siglo III antes de J. C., correspondiendo a una población de corta vida ya que sus hallazgos son coetáneos y del tiempo dicho. Es de presumir que estamos ante los restos de la

1. II, 93.

2. Ptol., II, 6, 14.

3. 304, 16.

4. Así, por ejemplo, Schulten, que lo supone derivado de la forma piramidal de la isla, semejante a los montones de sal. *Archaeol. Anzeiger*, 1927, col. 221.

5. PAPE, *Wörterbuch*; HÜBNER, en *R. E. de Pauly-Wissowa*.

6. XXV, 10, 3 y 4.

7. XXIV, 41.

ciudad fundada por Hamilkar. La colonia o factoría griega debió de estar allí mismo o en sus más próximas inmediaciones. Ésta no se ha hallado todavía. Los restos romanos del Tossal de Manises dominan el puerto, hoy cegado, que en su tiempo hubo a sus pies (La Albufereta), donde se han hallado restos de navíos y parte de la obra del muelle; son los antecesores de la ciudad de Alicante, desplazada en el día un poco más al sur. Las excavaciones sistemáticas de estos lugares darán, en lo futuro, la exacta ubicación de la primitiva colonia griega cuyos restos aun no han aparecido.¹

Strabon,² cita cerca de Hemeroskopeíon la isla Πλουμβάρια (Plumbaría) juntamente con otra llamada Πλανησία (Planesía). Plumbaría recuerda por su nombre el de Molýbdana, ciudad citada en estos parajes por Hekataios. Ambas reciben su nombre del plomo (*plumbum*, μολυβδος) que tanto abunda en la región. Pero la realidad es que, a pesar de ello, no sabemos con precisión ni dónde estuvo Molýbdana ni Plumbaría. Planesía pudo ser la isla Plana, cerca de Alicante. La cita de Strabon no permite buscarlas muy lejos del cabo de La Nao.³

Sagunto. — Un problema difícil de resolver con los medios de que hoy disponemos, es el de si Sagunto tuvo o no una factoría griega o, al menos, un cierto número de colonos de origen griego, como algunos autores antiguos han dicho más de una vez. Desgraciadamente, en estas transmisiones hay elementos legendarios que conviene aclarar. Por otra parte, son todos testimonios muy tardíos, pues no aparecen en los historiadores hasta el momento de la segunda guerra púnica, con ocasión de narrar los acontecimientos que se desarrollaron alrededor del sitio y toma de la ciudad en el año 218. Pero veamos primero lo que sabemos de Sagunto por los historiadores antiguos.

Según Livius, sus habitantes pasaban por oriundos de Zákynthos (la isla del Mar Jónico) mezclados con algunos rútuos de Ardea.⁴ Silius Italicus, por su parte, dice que a poco de ser fundada la ciudad vinieron gentes de la ciudad de Ardea — en lo que coincide con Livius — pero no de la Ardea del Lacio sino de la Daunia (Apulia) — en lo cual diverge —.⁵ Ahora bien, en la Apulia se hablaba griego desde muy antiguo; por otra parte no

1. Sobre las excavaciones de La Albufereta, véanse: J. LAFUENTE VIDAL, *Excavaciones en la Albufereta de Alicante (Antigua Lucentum)*, en *Mem.*, n.º 126 de la Junta de Excavaciones, Madrid, 1934. El mismo: «*Alicante en la Antigüedad*», Alicante, 1932. Consúltense, además, los artículos de SCHULTEN, en *Arch. Anz.*, 1927 y 1933 y el de GARCÍA Y BELLIDO en la misma publicación alemana, 1941.

2. III, 4, 6.

3. ¿Sería alguna de las situadas en las cercanías del Mar Menor, Las Hormigas, Los Pájaros, Las Melsas, Los Punchosos, el islote del Cargador? Son islas muy pequeñas hoy para haber sido de importancia en la Antigüedad. A la isla de Benidorm le va mucho mejor la identificación con Alonís para atribuirle la de Plumbaría o Planesía, mucho más problemática.

4. Liv., XXI, 7,2.

5. Sil. Ital., I, 291.



Murallas de la Neá Polis de Emporion



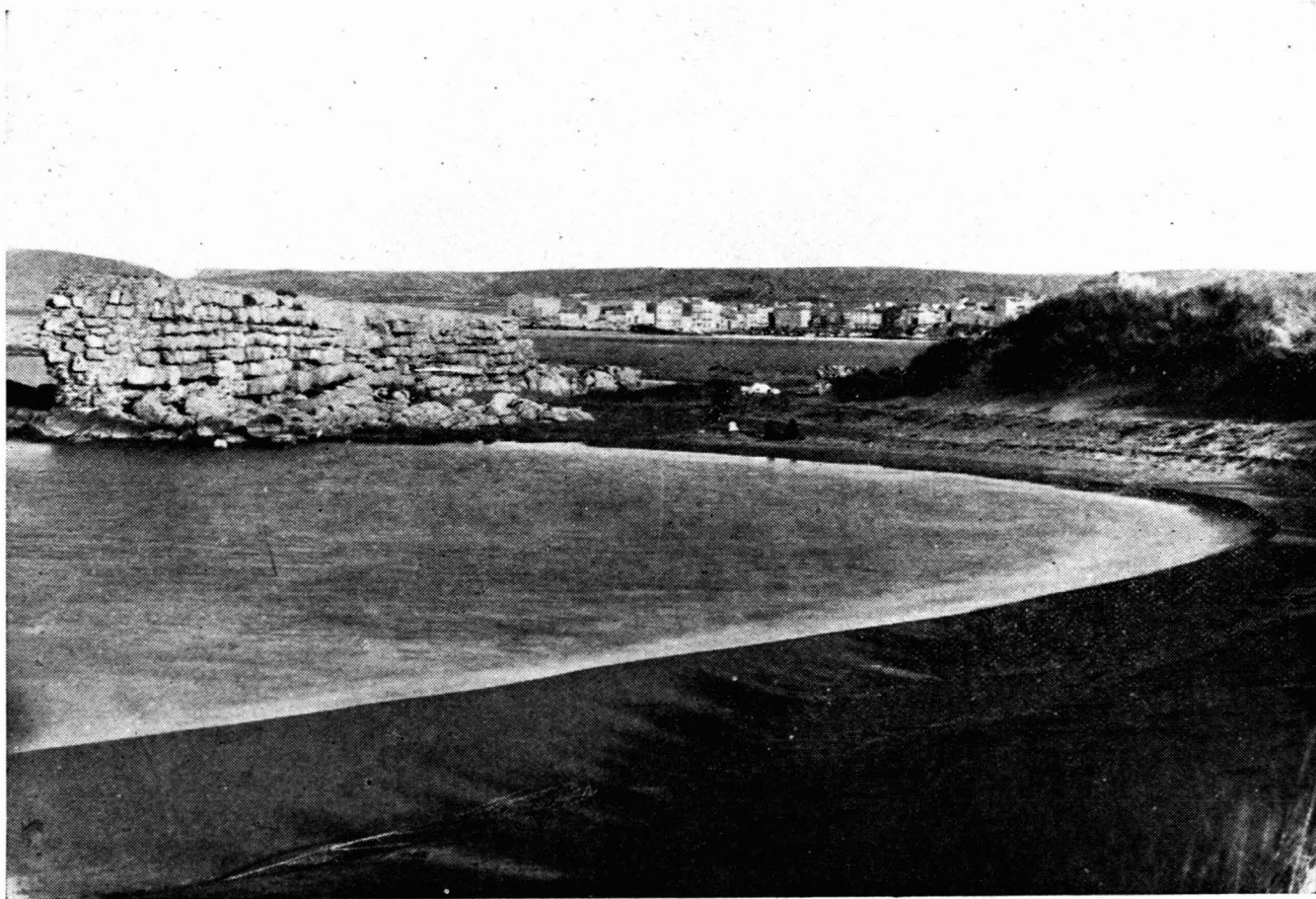
1, Calle principal de la Neá Polis. — 2, Cisterna romana, donde se halló el busto de Asklepiós.



Ruinas pertenecientes al llamado «bouleuterion»



Escalones de acceso al «bouleuterion»



Restos del muelle de Emporion



Gran ánfora del estilo «de Meidias»



Oinochoai en forma de cabeza humana



Oinochoai en forma de cabeza humana



1, Figura de Koré.



2, Figurita femenina.



1, Cabeza de Afrodita.



2, Pebetero de barro cocido.



Estatua de Asklepiós

está lejos de Zákynthos, la isla de la que dice Livius vinieron los primeros colonos de Sagunto. También Strabon,¹ que bebe en buenas fuentes, se hace eco de esta procedencia diciendo que es fundación de los zakynthios (Σαργοῦντων κτίσιμα Ζακυνθίων).

El problema, a la luz de estos textos, podría resolverse conjeturalmente de este modo: Sagunto, o un nombre ibérico semejante, pudo recordar a los historiadores helenísticos el de Zákynthos y de ello pudieron hacer una leyenda como con frecuencia acaeció en otros muchos casos. Así la suelen llamar Ζάκανθος (Zákantha) y de otros modos semejantes. Pero lo interesante es que la población ibérica que acuñó moneda, no se llamaba así, sino Arsa, Arse, Arsea, o algo por el estilo; probablemente es la Ἄρσει de Ptolomaíos, también en la Edetania;² lo que a su vez pudo dar origen, por una aparente homofonía, a que de nuevo cualquier escritor helenístico o romano buscara la explicación atribuyendo a los habitantes de la Ardea del Lacio o de la Daunia el origen, siquiera fuese parcial, de sus habitantes. De este modo pudo surgir la leyenda del doble origen de la primitiva población saguntina recogida por Livius. Sin embargo, tal leyenda no hubiera nacido probablemente sin un fondo de verdad. Éste lo hallamos en el hecho probable de existir en Sagunto, además de la población ibérica, alguna colonia de griegos y de latinos sita en sus cercanías, quizás a orillas del mar, que entonces estaba algo alejado (aunque menos que ahora) de la ciudad propiamente dicha.

En efecto, Polybios, la autoridad más grande entre todos los historiadores de las guerras púnicas, hombre escrupuloso en sus afirmaciones, a más de ser el más próximo a los hechos de todos los historiadores conocidos de la segunda guerra púnica y haber estado en España, afirma que Sagunto tenía alianza con Roma desde mucho antes de Hannibal.³ Esta alianza hermanaba a Sagunto con las colonias griegas de Occidente que, como es sabido, gozaban de ella desde tiempo atrás. Sin duda que para esto era necesario que en Sagunto hubiese elementos o intereses griegos, o lazos sanguíneos latinos, ya que las ciudades ibéricas, por importantes que fuesen, no tuvieron alianza alguna con Roma; al menos no conocemos ningún caso a pesar de ser éste el momento oportuno para haberlos puesto en evidencia con motivo de la violación de tratados que dió origen a la guerra. Un texto de Appianós vierte algo más de luz sobre el asunto; en él se dice que «los saguntinos, colonos de Zákynthos,... y los restantes poblados griegos (ἄλλοι Ἕλληνες) establecidos cerca de la llamada Emporion... acudieron con una legación a los romanos».⁴ Aquí, además de asimilar Sagunto a las

1. III, 4, 6.

2. Ptol., II, 6, 62.

3. Pol., III, 30, 1.

4. Appianós, Ibérica, VII.

demás colonias griegas vuelve a afirmarse el origen griego de los saguntinos y por ello su participación en la embajada.

Polybios¹ dice que a ocho kilómetros de la ciudad existía un templo dedicado a Aphrodite; no sabemos si con ello Polybios da nombre griego a una divinidad indígena similar o no. En el lugar dado por Polybios parece haberse conservado aún restos de un pequeño templo; de todos modos, de sus cercanías han salido también dedicatorias romanas a una «Veneri Sanctae».² Plinius, por su parte, habla de otro templo dedicado a Diana que fué fundado doscientos años antes de Troya (pura leyenda también) por los de Zákynthos; añade que la noticia la toma de Bochus, el erudito rey de Mauritania. Hannibal lo respetó lleno de veneración: «las vigas de enebro subsisten aún» — termina Plinius —.³ El Corpus de Inscripciones Latinas recoge aquí una lápida donde se habla de un culto a Diana en tiempos romanos; no sería imposible que esta Diana fuese la Ártemis ephesía, cuyo culto fué tan general en las colonias griegas phókaias de Occidente y aun entre los mismos iberos si séguimos al texto de Strabon,⁴ como hemos visto (pág. 125). Pero también puede ser un nombre romano dado a una divinidad indígena, como acaece en otros casos.⁵ Restos de este templo se han señalado junto a la playa actual, pero no es fácil saber, sin más, si se trata realmente del templo dicho.⁶

Esto es lo que sabemos de Sagunto en lo que al problema de su población se refiere. En resumen, creo que no hay motivo suficiente en contra, para negar la posibilidad de que Sagunto, en los tiempos anteriores a las guerras hannibálicas, no tuviese un núcleo de población griega, máxime cuando la riqueza extraordinaria de la campiña, alabada ya por Livius,⁷ y su situación entre el grupo colonial griego del cabo de La Nao y el de la costa catalana, tuvo que convertirla en ciudad muy visitada por los griegos. El mismo Livius⁸ habla del rápido crecimiento de la ciudad y de sus riquezas, todo ello debido sin duda a un intenso tráfico comercial marítimo, con griegos y latinos. En cuanto al conflicto entre Arse y Sagunto yo lo veo como una doble ciudad; una sería la acrópolis, otra el puerto no lejos de ella; así se solucionaría la duplicidad de nombres. Nótese que Ptolemaíos cita, en efecto, a las dos ciudades Ἄρσι y Σαγούνητον, ambas juntas y en la Edetania.⁹ Actualmente tenemos en la misma costa casos similares en el Grao y Valencia y en el Grao de Castellón y Castellón, una la ciudad, otro su puerto.

1. III, 97, 6.

2. El descubrimiento del templo débese a D. Luis Cebrián, de Almenara, quien dió la noticia al Sr. Schulten. Vide *Archaol. Anzeiger*, 1933, col. 233 y sigs.

3. Plin., *N. H.*, XVI, 216.

4. IV, 1, 5.

5. *C. I. L.*, II, 3820.

6. SIMANCAS, *Guía de Sagunto*, 1929, pág. 6.

7. XXI, 7.

8. *Loc. cit.*

9. Ptol., II, 6, 62.